

## Tratado de economía herética. Para poner fin al discurso dominante

pp. 139-142

RUBÉN CASTILLO TABARES<sup>1</sup>  
WILSON EDUARDO ROMERO PALACIOS<sup>2</sup>

REC: 1/06/2022  
ACEP: 30/07/2022

En un estilo ameno y de acceso a un público general, pero sin sacrificar el rigor histórico y metodológico para el cuestionamiento de la baja capacidad explicativa y predictiva de los fenómenos económicos de la teoría neoclásica, en su ensayo, Thomas Porcher pone en cuestión con una intención –como lo propone en el título de su obra– herética, en el sentido de poner en tensión verdades cuasi-religiosas presentes en el discurso dominante de la economía. En una época de desencanto con la escuela neoclásica, así como la búsqueda de nuevos caminos lejos de las utopías socialistas y de políticas pragmáticas para la profundización de la democracia liberal, el autor pone en tensión la ortodoxia del discurso neoliberal dominante que especialmente se arraigó en las cunas capitalistas de Inglaterra y Estados Unidos.

Estos apoyos políticos coadyuvaron a la creación de una “estructura epistémica” en el sentido foucaultiano, entretejida en el discurso económico, financiero, político y religioso sin el cual no hubiera sido posible consolidar su hegemonía en el marco del tratado de Maastricht. El autor repasa de forma gradual las fisuras que van identificándose como verdaderas grietas en el edificio de la economía neoclásica, evidenciadas con la crisis de los subprime del 2008 y la del euro de 2013; el ensayo también es una inconformidad de la academia europea con la corriente principal ortodoxa de los neoclásicos.

En el primer capítulo se cuestiona el estatus científico de la economía, su referente epistemológico y sus premisas. Alerta sobre los peligros de los consensos en temas cruciales de la

1. Economista, Universidad del Valle. Docente investigador, Corporación Universitaria Centro Superior y Universidad Santiago de Cali. Correo electrónico: rcastillo@usc.edu.co - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1522-482X>
2. Doctor of Business Administration, University Atlantic International. Administrador de empresas, Unilibre Cali. Correo electrónico: viceacademica@unicuces.edu.co - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8107-3222>

economía que en el pasado impidieron tomar medidas para promover la prosperidad general, entre otros; el consenso sobre la eficacia de los mercados financieros y su autorregulación previos a la crisis del 2008, la creencia en la infalibilidad del consenso de Washington. Se destaca el hecho de que los economistas se equivocan o contribuyen a crear las condiciones para una crisis y que nunca pagan los costos de esos errores, todo, en una especie de llamado de urgencia para el regreso de la heterodoxia y la pluralidad metodológica a las aulas y a la política.

En el segundo capítulo revisa los presupuestos necesarios para el éxito de la corriente principal de origen neoclásico, la cual radica en lo que se denomina la estrategia de “La sumisión voluntaria”, que consiste en imponer un marco de reflexión que debe parecer al mismo tiempo natural y lo suficientemente robusto para que sea difícil de poner en tela de juicio y por lo tanto afectar los intereses de quienes se benefician de él. En América Latina, tanto el monopolio intelectual como el poder político e ideológico de la escuela neoclásica se han dirigido a eliminar del currículo todo aquello que no siga los cánones científicos y metodológicos del enfoque walrasiano y de la microeconomía agregada del nuevo consenso macroeconómico.

Posteriormente, en el capítulo tres, Porcher cuestiona el mito del éxito individual y el mérito personal como fuente de la prosperidad. Para sustentar su cuestionamiento, hace un breve y sustancioso recorrido del concepto de creación de riqueza en las escuelas económicas; desde los fisiócratas, luego en los clásicos Smith y Marx y en los neoclásicos. Mientras que Marx vio en la creación de riqueza una lucha de clases con intereses opuestos con la posibilidad de que el propietario del capital

obligue al trabajador a trabajar más allá de lo que se les remunera, los “neoclásicos” desacreditan la relación de fuerzas entre el capital y el trabajo y centran su análisis en el individuo y el funcionamiento del mercado con la pretensión de dar a la economía el estatus de una ciencia neutra y libre de juicios de valor.

En relación con las reformas liberales para la flexibilización del mercado de trabajo, en el capítulo cuatro el autor aporta evidencia acerca de la legislación laboral de Europa, que al igual que en Latinoamérica, también facilita una desigual distribución de la riqueza y la catástrofe social que eso implica. Los efectos han sido drásticos para países como Italia, Francia, Inglaterra o Estados Unidos, este último donde el 1% de la población recibe poco más del 20% de la renta nacional. El capítulo es también un análisis reflexivo contra una flexibilización que afecta los derechos de trabajadores y nunca de los propietarios del capital.

En el capítulo quinto se hace referencia a aquellas creencias según las cuales ser economista serio hoy significa aceptar argumentos como que todos los países que han reducido el gasto público tienen tasas de desempleo más bajas, por ende, tener un alto gasto público es ineficaz, puesto que compromete el bienestar de las generaciones futuras, que heredarán una deuda que deben reembolsar. Estas afirmaciones que son cuasi creencias o actos de fe, pocas veces están acompañadas de siquiera un comentario acerca de las finalidades positivas del gasto público. Se considera el gasto público más como una masa monetaria que como una acción necesaria del Estado para mejorar el bienestar. El autor aporta evidencia en contra de la creencia de que más gasto público implica más deuda y cómo en ocasiones los recortes en el gasto público suelen estar acompañados de más deuda por la sencilla

razón de que a veces estos recortes entrañan un descenso en el PIB, por lo cual la deuda expresada como porcentaje del PIB aumenta. El autor hace una defensa de sentido social pero también del papel del gasto público en la reactivación económica.

La financiarización de la actividad empresarial y sus consecuencias para el bienestar general es puesta bajo cuestionamiento en el capítulo seis. La supremacía del capital financiero sobre el capital humano en los mercados de capitales, la ubicación del accionista en el centro de la lógica económica, ubicando al trabajo en el papel de la variable de ajuste para la rentabilidad financiera y al Estado en su papel de proporcionar el ambiente favorable mediante la reducción de impuestos a los grandes capitales y a los altos ingresos y la flexibilización del mercado laboral, son temas puestos en cuestión. Aportando evidencias para un replanteamiento de la financiación de la economía capitalista, hacia la construcción del bienestar general, se muestra que es mejor un esfuerzo de largo plazo en política social pública, en lugar de la visión cortoplacista de los mercados financieros

En el capítulo siete hace un análisis de la inversión extranjera neta, denominada posición de activos internacionales, indicador que informa que, cuando el ahorro es menor que la inversión, tendremos entradas netas de capitales que financiarán ese ahorro faltante –deuda–, misma que justifica políticas de austeridad para no afectar el bienestar de futuras generaciones. Al respecto, el autor aporta una revisión más técnica del indicador de deuda y nos lleva a explorar más allá de lo comúnmente aceptado y expuesto por analistas, poniendo en cuestión si el Estado debe administrar su deuda como un buen padre de familia o como una empresa.

El intento de justificar la reducción de la deuda que implica también una disminución del papel del Estado se discute en el capítulo ocho. Esa búsqueda es también un intento de romper con el modelo social, instalando esto en el imaginario como un obstáculo para la globalización. La intención de este desprestigio fue implícitamente rescatar a los accionistas, puesto que el efecto sobre la creación de empleo ha sido modesto. Estas decisiones de política implican reducciones en los ingresos del Estado y una profundización del déficit, haciendo más difícil gestionar la financiación del gasto social.

Cuidado del medio ambiente sí, pero sin perjudicar los intereses de las grandes empresas de gas o petróleo, y del sector financiero en especial. En el capítulo nueve se aborda esta idea, la de la hipocresía climática; más propaganda que resultados reales para abordar los compromisos del cambio climático como desarrollo de energías renovables, inversión en la efectividad y el dominio de nuestro consumo de energía (renovación de edificios), consumo local más amplio posible (fin de los TLC) y desarrollo de la economía circular. Tampoco hay evidencia de medidas de política hacia las empresas para efectuar adaptaciones en sus procesos productivos para la protección del medio ambiente, más allá de las altisonantes declaraciones de la COP 21 de París.

Por su origen europeo, el autor en el capítulo diez no podía dejar por fuera la crítica al incumplimiento de las promesas del tratado de Maastricht y el manejo de la crisis del euro y la influencia de las políticas económicas de Alemania sobre el manejo de la economía europea, así como su hegemonía en las principales instituciones, la denominada *troika*: la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional. Con políticas

monetarias adaptadas a la economía alemana (inflación baja, euro fuerte), acompañadas de tratados de libre comercio, se han amplificado los efectos negativos de la globalización. Los efectos han sido si una valorización del euro, pero acompañadas de un aumento de las desigualdades entre países con una disminución del bienestar económico para los menos favorecidos.

La defensa del libre comercio en la “estructura epistémica” del pensamiento neoclásico es sinónimo de defensa del mundo libre o al contrario significa negación de la libertad y proteccionismo. En el capítulo once se somete a examen crítico este presupuesto de las políticas basadas en el pensamiento económico de la corriente principal, la doctrina del “laissez faire, laissez passer” propuestas por Smith y Ricardo.

El capital financiero llega de forma solo marginal a los países pobres, una constante de la racionalidad del financiamiento internacional, abordado por Porcher en el capítulo doce. Este vacío es llenado por la banca multilateral, en este caso el Fondo Monetario Internacional; frecuentemente la contraprestación es la adopción de reformas estructurales que incluyen la especialización, el libre comercio, y reformas sociales. Las consecuencias, más allá de las privatizaciones de amplios sectores

de la economía, son el empobrecimiento de su población y el aumento de la desigualdad social.

En el capítulo trece, en la fase de la globalización, las multinacionales son las ganadoras y con su poderosa influencia han organizado el ajedrez de la producción y el comercio para aumentar y maximizar sus ganancias; en este proceso, ahora pueden producir con un costo menor de la mano de obra, vender en los países y en los sectores donde se tiene poder adquisitivo y pagar sus impuestos en los países donde las cargas tributarias son más bajas.

El resultado final es la destrucción de la vida y del bienestar de millones de ciudadanos alrededor del mundo sin que la ciencia económica ni los economistas detrás de estas decisiones hayan pagado por ello. Por lo tanto, a manera de conclusiones y como resultado de cada una de las reflexiones en los trece capítulos del libro, se enuncian los 10 principios de autodefensa contra el pensamiento dominante, que bien podrán formar parte de la agenda progresista.

## Referencias

Porcher, T. (2018). *Tratado de economía herética. Para poner fin al discurso dominante*. Fondo de Cultura Económica.